

J. Lagos Lisboa

Eter

Pupilas glaucas, pupilas
que, exangüe, me encandilaran!

Vestía esa noche flores
de almendro la luna blanca
y por los poros abiertos
luna azul se me adentraba.

Palidecían las rosas,
el viento se sosegaba;
todo yo enfermo de luna
le sollozaba en la cara.

Amor, —dije,— la ensoñando,
seguiré por donde vayan
los nardos de tus colinas,
las hebras de tus albadas.

Se me dormían los brazos,
el alma se adelgazaba:
íbame en su evanescencia
y en su aliento me quedaba.

Una claridad sin luces,
sin huellas y sin distancias
y a mi larga voz sin voces
nublándosele las alas.

Corazón... ¿me sigues? Vamos...
Y el corazón ya no estaba!

¡Ni en el aire ni en las rosas
 era yo el que suspiraba!
 De ella serían los ojos
 que latieran bajo el agua
 del surtidor enlutado.
 Zafiros eran arañas
 lueños que fosforecían
 sobre mi ceniza ingrávida.
 Un frío viento invisible
 ludió al almendro una rama.
 Una nube se deshizo
 al vuelo de una campana.
 ¡Estaba mi madre orando
 y sollozaba mi hermana!

Vino

(Fragmento de «Día Patrio en el pueblo».)

Hablamos desencantados:
 Se fué el día, se fué el día...
 —Se fué, pero está en las fondas!
 cofrade rumboso invita...

Y de álamos y arrayanes,
 bajo la verde fajina,
 con trazas de enmascarado
 hallamos cantando al día!
 Esposo que huyó la alcoba
 por variar la compañía...
 Con su vestido estrellado
 la noche afuera suspira.
 Día, faroles chinescos;

día, pintadas mejillas;
fragancia de las poncheras,
senos con gajos de lilas.
Punteos de las guitarras
y las arpas engréidas,
rojos pañuelos de seda
con percalas de alegría!
¡Juerga de añejo abolengo,
plata de chafalonía!

Por entre las damajuanas
se alarman las serpentinas,
que el viento como un ratero
se cuela por las rendijas.
Tres vueltas de punta y taco
piden tamboreo y huiña...
¡Mañana se acaba el mundo
Cayetano y Doralisa!
Lastre de penas mapuches,
candor de engañar la vida
con garabatos que el suelo
y el aire descompaginan.
¡Danza de ruído abolengo,
plata de chafalonía!

Fiebre de mosto serrano
con ojos de hechicería,
halda que arremanga el ruedo
y atormenta en la rodilla.
Brazos que anillan la espalda,
boca mojada en lascivia,
ceñudo rival que siente
que el puñal le hace cosquillas.

*Mozo que trajo a la fiesta
la promesa de sus viñas...
Prendió una boca en su boca
brasa de sabidurías.
¡Plazuela de las ramadas,
cantoras de Loncomilla!*

*Cantan los gallos distantes
porque el alba se avecina
y el viento se tambalea
por la plazuela arrecida.
Huele a fiebre y huele a vino
el viento en la calle umbría
y afinando las vihuelas
nos sigue hasta la Avenida!*

*¡Viento que, al irnos, zumbón
hacías y deshacías
tonadas desentonadas
y luces desvanecidas!*